



Comunidad - Luxor

Prácticas pre-profesionales en tiempos de pandemia
Un acercamiento a las problemáticas de lxs productorxs hortícolas del territorio de Abasto

Llanez, Laura - laurallanes8585@gmail.com
Gamarra, Angelica - angelicamilagrosamarra02@gmail.com
Gambarte, Melina - meligambarte97@gmail.com
Lamas, Lucía - lucylamas1997@gmail.com
Santos Segovia, Carla Paulina - santospaulina783@gmail.com

Introducción

La práctica de formación profesional es esencial para que lxs estudiantes expandan sus conocimientos sobre el/las área/s en la/s que han decidido desarrollarse. A raíz de la pandemia muchas actividades tuvieron que adaptarse al contexto que nos tocaba atravesar. En el ámbito educativo, se desplegaron diferentes estrategias para poder llevar a cabo el ciclo lectivo. En nuestro caso, tanto las clases como las prácticas de formación profesional se desarrollaron virtualmente, lo que implicó nuevas formas de intercambio entre docentes y estudiantes; y, un gran desafío tanto personal como grupal. En este marco, nos fuimos adecuando a diferentes herramientas para poder llevar a cabo las prácticas de formación profesional; realizando distintas actividades como estudios de caso, observación participante, recolección de datos, entrevistas. Acercando la teoría al campo de acción real. En relación a esto, consideramos que fue un gran desafío realizar entrevistas de manera virtual, dado que se pierden diferentes aspectos alcanzados en la presencialidad como los siguientes: la calidez del contacto cara a cara, lo gestual, etc.

La pandemia modificó nuestra realidad y nos colocó ante la necesidad de re-pensar nuevas direcciones y estrategias. Desafío que pudimos atravesar gracias al trabajo colectivo y a las redes que construimos entre todas las compañeras que formamos parte del grupo.

Pudimos vivenciar cómo se modificaron las mediaciones simbólicas en las formas de percibir la realidad, así como también, comenzar a captar la singularidad de las demandas de lxs sujetxs implicadxs; dinamizando el ejercicio activo de generar nuevas estrategias y tácticas operativas para abordar dichas situaciones y, aprendiendo a diversificar y actualizar permanentemente los proyectos de intervención de los fenómenos sociales que nos tocaron abordar en el marco de nuestro ejercicio profesional.

De esta manera, a partir de nuestra inserción en el territorio de Abasto; logramos acercarnos al sector, observamos y comprendimos cómo se reforzaron los lazos sociales y comunitarios entre las familias productoras; las estrategias que fueron construyendo para poder afrontar el contexto de pandemia y la direccionalidad que toma en este momento histórico el Estado y, por tanto, las políticas sociales.

Caracterización de nuestro Centro de Prácticas

En el marco de la asignatura de Trabajo Social III, en el año 2020 realizamos las prácticas en el Centro de Extensión Comunitaria de la UNLP “Casa del trabajador y trabajadora rural” ubicada en las calles 207 y 519, localidad de Abasto, zona Oeste - que en 1886 comenzó siendo una estación ferroviaria y fue nombrada Abasto en función de que se encontraban los mataderos y corrales destinados a “abastecer” a la Ciudad de La Plata -. Allí, funcionaba el RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios). Posteriormente, al ser disuelto durante la gestión de cambiemos, lxs productorxs se reapropian de este espacio colectivamente; convirtiéndolo en un espacio de organización política de la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO). La integran: militantes, estudiantes de la UNLP, profesionales académicos y diferentes organizaciones de productorxs hortícolas y florícolas - Unión Romerense, Nueva Esperanza, Tierra fértil, San Roque y Asociación de Productores Hortícolas Independientes -; ubicadas en la zona oeste (Etcheverry, Abasto, Romero, El Peligro, Colonia Urquiza). Dichas organizaciones, utilizan este espacio para realizar todo tipo de eventos sociales, asambleas, capacitaciones, talleres y apoyo escolar a hijos de las familias más cercanas a dicha institución.

La zona Oeste, es considerada por Frediani (2009) como un espacio periurbano, ya que se encuentra entre las áreas urbanas y rurales del partido de La Plata. Este espacio fue evolucionando y prosperando a lo largo del tiempo, siendo uno de los factores que permitió dicho crecimiento, el gran impulso de las corrientes de inmigración europeas de 1940, principalmente de italianos. En la actualidad (a partir del 2000 aproximadamente) las corrientes de inmigración se dan entre países limítrofes, generalmente de Bolivia y Paraguay. Dicha zona, conforma el cinturón verde platense; reconocido por la Asociación de Productores Hortícolas, como el núcleo de producción hortícola y florícola más importante a nivel nacional debido a sus altos niveles de productividad, al aprovechar un proceso de centralización y especialización de la producción - referida al cultivo de: verdura de hoja (lechuga, rúcula y acelga), crucíferas (coliflor, repollo, brócoli, brusela, berros, nabos y rábanos), todo tipo de flores, entre otros productos -.

El cinturón verde, tiene como objetivo proveer de productos altamente perecederos a los grandes centros urbanos, principalmente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus alrededores; que, según los directivos de la Asociación de Productores Hortícolas, representan el 85% de las siembras y cosechas. Allí, se asientan muchas familias productoras que forman parte de la Agricultura Familiar; manteniendo entre sí lazos familiares o comunitarios. En

estos colectivos productivo-familiar se transmiten valores, prácticas y experiencias; que recuperan muchos saberes ancestrales.

Diversas organizaciones campesinas definen a la Agricultura Familiar (AF) como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”. Según el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2012), la AF se desarrolla tanto en el sector rural como en áreas urbanas y periurbanas. Sus productos son principalmente para el autoconsumo y la venta en el mercado, el trueque o la comercialización directa al consumidor.

Ésta parece la mejor alternativa para la producción, comercialización y mantenimiento de un ecosistema saludable que de vida, para la producción alimentaria, la preservación cultural y el poder enseñar las formas de hacer, mantener relaciones sociales por solidaridad, esto es, relaciones de ayuda mutua, conocimientos compartidos y expresiones de reconocerse como una familia extendida en la compresión y la manutención de su quehacer matutino, las cuales no se ven tan afectadas por dicho sistema, ya que se conocen entre sí y comparten espacios de crecimiento, unidad y colectividad organizada (Díaz Sergio, 2017: 128)

Contextualizando....

A partir del material bibliográfico que nos brinda la cátedra de Trabajo Social III e introduciendo distintas categorías teóricas que aportan al análisis - entre las cuales se encuentran: Capitalismo financiero, Cuestión social, Estado, Política social y Trabajo Social -. Podemos decir que, las mismas, nos permiten analizar y comprender las causas estructurales que dan lugar a las situaciones problemáticas que atraviesan cotidianamente las familias agricultoras.

En línea con lo que plantea Iamamoto (2008), las nuevas condiciones históricas que se presentan en el contexto actual - de mundialización y financiarización de la economía capitalista - metamorfosan la cuestión social, complejizándola. La mundialización de la economía está anclada en los grupos industriales transnacionales; quienes - asociados a instituciones financieras (de las cuales reciben préstamos) -, pasan a vivir de la acumulación y centralización ilimitada del capital a partir de la especulación financiera y desinversión

productiva. Ocultando la necesaria participación de la producción, de lxs trabajadorxs y, por último, de los Estados Nacionales, quienes, a través de sus intervenciones políticas - que van desde acuerdos de libre comercio entre países, fuga de capitales, desregulación, privatizaciones, emisión de títulos públicos, reducción del gasto público, tributación regresiva, desinversión en protección social y programas sociales -, responden a las “recetas” de los organismos internacionales – como el FMI o el Banco Mundial –. Esto dialoga con lo que plantea Rajland (2012), para quien la clase dominante es en definitiva quien impone sus intereses, utilizando el aparato del Estado. En este sentido, cobra relevancia la deuda pública (como parte del capital fetiche) y los requerimientos de los pagos de intereses de los fondos de inversión a los Estados; ya que limitan y condicionan sus políticas, afectando directamente la vida cotidiana de las mayorías: trabajadorxs, desocupadxs, jubiladxs, minorías étnicas, mujeres, migrantes, disidencias. Quienes asumen el peso de la deuda a partir de la precarización – cada día más aguda - de sus condiciones de vida.

Enfocándonos particularmente en las ruralidades, podemos decir que desde el Estado se llevaron adelante una serie de políticas económicas dirigidas hacia un horizonte claro: la instalación de un modelo productivo agroexportador y extractivista; centrado en los monocultivos, muchos de ellos transgénicos con un elevado uso de agrotóxicos. De esta manera, desde el Estado nacional, se introducen medidas económicas de desregulación, liberalización y privatización de la economía, que beneficiaron directamente el desarrollo del agronegocio de los terratenientes capitalizados y grandes empresarios transnacionales; en detrimento, perjudicaron las pequeñas producciones. Ya para 1991, a través del Decreto N° 2284/91, se disolvió toda forma de control y regulación estatal; para una mayor apertura en el ingreso de las multinacionales en el mercado de granos. Se disuelve la Junta Nacional de Granos - entidad que reguló el mercado desde 1930 -. En 1996 se aprueba la producción transgénica. Asimismo, se incrementa en gran escala la producción a partir de la creación de semillas híbridas (importadas), el uso de fertilizantes y pesticidas químicos a precio dólar; lo que significó una mayor dependencia al mercado y pérdida de autonomía. Como consecuencia, a partir de la mercantilización de la tierra y la difusión de estas tecnologías; se desarrollan y expanden los agronegocios de cultivos transgénicos sin importar las graves consecuencias ambientales y sanitarias - referidas a la alta toxicidad y sus efectos cancerígenos, neurotóxicos, genotóxicos, contaminando los suelos, el agua, el aire de la población cercana a las plantaciones, y por supuesto, los platos de aquellxs que los consuman-.

En este sentido, la concentración y centralización de las actividades agropecuarias por parte de grandes propietarios y de empresas transnacionales exportadoras – incentivada desde el propio Estado Nacional – fue cada vez mayor; desplazando, en consecuencia, a lxs productorxs de la agricultura familiar al mercado interno y; comprometiendo, asimismo, la Soberanía Alimentaria del país.

Asimismo, durante la gestión neoliberalista de Cambiemos, se impulsaron muchas medidas económicas de desregulación; que posibilitaron la evasión de impuestos, fuga de divisas y toma de créditos millonarios por parte de empresas transnacionales exportadoras como Vicentin. Mientras dichas políticas beneficiaban la monopolización del mercado agropecuario, en paralelo, no hicieron más que seguir perjudicando a las familias agricultoras e introducir retrocesos en las conquistas sociales que habían alcanzado durante la gestión Kirchnerista.

Todo lo expuesto anteriormente, da cuenta de los cambios que el capitalismo financiero y neoliberal introduce en nuestra sociedad; reconfigurando la cuestión social, fragmentada y expresada bajo la forma de problemas sociales, los cuales se objetivan en la vida cotidiana de las personas a partir de necesidades de reproducción social no resueltas. De esta manera, haciendo énfasis en las manifestaciones de la cuestión social que afectan, particularmente, a lxs productorxs de la agricultura familiar; a continuación, reconstruiremos analíticamente las situaciones problemáticas por las que atraviesan el sector en el territorio de Abasto:

En primer lugar, la principal situación problemática **refiere a la falta de acceso a la tierra**. La horticultura platense se caracteriza históricamente por tener quintas productivas en las que predominaba la propiedad de la tierra por parte de los productores. En la década del '70, los propietarios eran amplia mayoría, con el 75% de la superficie hortícola; mientras que en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 ese valor llegaba al 67%. En el año 1998 esa cifra se situaba en el 58%, teniendo tres años después un fuerte incremento, para luego mostrar una caída de casi un 30%, según datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires de 2005. Con signo opuesto, sufre igual pasaje el arrendamiento. Es decir, se observa una tendencia decreciente en cuanto al régimen de propiedad como forma de tenencia y, por consiguiente, un incremento del arrendamiento como forma de acceso a la tierra. Así, según el último Censo del año 2005, el arrendamiento llega a representar casi la mitad de la superficie de los establecimientos Hortícolas en el partido de La Plata. Teniendo en cuenta estos datos,

es evidente y predominante la nueva forma de posesión basada en el arrendamiento. Por tal motivo, surge otra problemática: **los costos de alquiler**, que cada día son más altos. Hay una disparidad y heterogeneidad en el valor de los mismos debido a la irregularidad en que se pactan los contratos; muchos de los cuales son un convenio entre palabra entre el/la dueño/a y el/la arrendador/a. En consecuencia, las tierras son alquiladas, en su mayoría, por pequeños números de familias para facilitar el acceso. Pero, al no ser propietarixs de la tierra, no tienen la posibilidad de edificar sobre los terrenos que habitan, debido a que el uso del suelo es sólo para el cultivo. A raíz de esto, las viviendas suelen ser provisorias, en su mayoría, construidas de madera y chapa, entre otros materiales; con instalaciones eléctricas poco seguras. Lo que da cuenta de la fragilidad de las viviendas en las cuales viven los productores y sus familias, con condiciones precarias para habitar.

En este mismo sentido al expandirse la ciudades, se incrementan las zonas urbanas, aumenta el precio de la tierra y el mercado inmobiliario. En el cordón verde platense hay una puja de intereses dado que el suelo es rentable tanto para el cultivo como, así también, para el avance inmobiliario. En este sentido, la especulación inmobiliaria cada día va ganando mayor terreno en detrimento de las familias productoras que se van desplazando cada vez más hacia las afueras de La Plata.

Frediani (2009) sostiene que, en el caso específico de La Plata, la expansión urbana residencial hacia la periferia se traduce en una competencia por el territorio para diferentes usos del suelo ya que hay un alto grado de interés por ser un ámbito muy dinámico y heterogéneo. En este contexto, el avance urbano sobre tierras agrícolas productivas – a partir del surgimiento de nuevas residencias cerradas - se ha vuelto un serio problema para el desarrollo sustentable de la ciudad ya que, como mencionamos anteriormente, se considera que el partido de La Plata es el primer productor hortícola de la Argentina.

Otra cuestión que aparece en el sector son las **inundaciones**. El Cinturón Hortícola Platense carece de un sistema de tuberías; muchas veces el zanjeado es insuficiente y, por supuesto, este problema se incrementa al ritmo de la expansión desenfrenada y desordenada del invernáculo. Lo que ocasiona inundaciones cada vez que hay tormentas alrededor de la Provincia de Buenos Aires, que impactan negativamente sobre el sector florícola y Hortícola de La Plata. Como consecuencia, ante el viento y el granizo, las quintas, los invernáculos y las viviendas de la zona, se ven afectadas quedando cientos de hectáreas bajo el agua. Generando graves trastornos al hacer intransitables vastas zonas, interrumpiendo la actividad social y

económica de la región, como así también afectando la producción al favorecer la aparición de enfermedades fúngicas (hongos) en los cultivos hortícolas.

Asimismo, tienen dificultades en el acceso al agua corriente y el gas natural; carecen de desagües cloacales, zanjas, alumbrado público, asfaltado. Lo que, en el cotidiano, complejiza la entrada y salida a los territorios rurales e impide la circulación de ambulancias, fletes, camiones, autos particulares, etc.;

Tienen, además, dificultades para acceder a derechos básicos como: la escolaridad (dados la lejanía que supone vivir en zonas rurales) y la salud (ya que los C.A.P más próximos, están desabastecidos de insumos o muchas veces no cuentan con profesionales de la salud, teniendo que asistir, en situaciones de emergencia, a instituciones de salud que se encuentran en las localidades más próximas (Como, por ejemplo, el Hospital de Romero).

Otra de las cuestiones problemáticas es la **desregularización de la cadena de comercialización**. En una entrevista realizada por el Diario El Día a Juan Martín Casco de la Asociación de Productores Hortícolas, él afirma que lxs productorxs de la Agricultura Familiar “son el eslabón más débil de la cadena de comercialización” debido a que hay una gran brecha entre lo que se le paga a lxs quinteros y lo que se le cobra al consumidor final. Siendo en esta cadena, el intermediario el más beneficiado ya que es quien llega a las puertas de las quintas, transporta los productos y fija los precios. En consecuencia, esto ocasiona que se subordinan a las condiciones impuestas por los intermediarios (precios, modos de pago – donde muchas veces les suelen pagar muchos días después-, etc.).

Por su parte, otra de las problemáticas refiere a la **dolarización de la semilla y herramientas** que utilizan en la producción. El modelo productivo hegemónico del sector hortícola lleva a que lxs productorxs dependan cada vez más de insumos, lo que los vuelve cada vez más dependientes al mercado. Esto se convierte en un problema, sobre todo en el contexto actual, ya que los insumos se compran en dólares para producir un producto que en su consumo interno es pagado en pesos.

Así también, la **informalidad** del sector se convierte en otra de sus problemáticas. Según los datos de la página del Foro Agrario Nacional, alrededor de un millón de trabajadorxs rurales se ocupan a lo largo del año de forma permanente o transitoria del trabajo en el agro, aunque sólo están registrados, en promedio, entre trescientos cincuenta mil y cuatrocientos mil por año. Esto supone una tasa de informalidad superior al 70 por ciento,

situación que coloca a lxs productorxs hortícolas en una situación de extrema precariedad laboral.

Nos interesa además, también, abordar otra problemática: **referida al impacto en el medio ambiente y la salud.** En base a un estudio sobre el cinturón hortícola platense, realizado por Matías García (2011), el modelo productivo platense tiene en común la naturaleza plástica, tanto de los envases de los agroquímicos como de los invernaderos e insumos conexos (cintas de riego, mulching, etc.). Finalizada su vida útil, se transforman en un problema para lxs productorxs, que al no saber cómo deshacerse de este plástico, el destino de los mismos son mayoritariamente tres, que suponen un grave problema ambiental y sanitario: se queman, se entierran o se arrojan a la vera de algún camino.

Asimismo, la exposición que tienen lxs trabajadorxs a pesticidas y agroquímicos atenta, muchas veces, al cuidado de la salud, y a su vez, al del medioambiente. Es así como, desde las distintas organizaciones sociales, sindicatos, asociaciones, cooperativas campesinas, indígenas, de la agricultura familiar, cuestionan al modelo productivo hegemónico que genera cada vez más dependencia; y, proponen ir hacia un modelo productivo más sustentable como lo es la producción agroecológica; entendida por el INTA como un sistema de producción agrario que nos proporciona alimentos sin residuos de agroquímicos, que respeta los ciclos de la naturaleza y los conserva frescos, sabrosos y nutritivos. Que se centra en principios vitales como la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes, la cooperación e interacción entre los diversos cultivos, animales y suelo, además de la regeneración y conservación de los recursos naturales.

La Agricultura Familiar y la Agroecología son los elementos constitutivos para la recuperación de la agricultura como proveedora de alimentos sanos, accesibles y culturalmente adecuados frente a la desigualdad generada por la mercantilización del alimento (INTA; 22)

Esto no es una tarea fácil, ya que las políticas públicas todavía no acompañan este proceso. Por lo tanto, es un proyecto que posiblemente se pueda dar a muy largo plazo. Requiere de una capacitación permanente por parte de lxs productorxs y de técnicxs especializadxs que lxs acompañen con continuidad en el proceso productivo. Para ello, se necesita de un Estado que – a nivel, nacional, provincial y municipal – construya nuevas estrategias y políticas públicas para el sector; que realmente restituyan derechos sociales históricamente vulnerados.

Sus habitantes...

Alrededor del 80% de lxs productorxs son inmigrantes - en su mayoría de procedencia boliviana y Paraguaya -. Lxs cuales muchas veces suelen ser estigmatizadxs y discriminadxs ya que se construyen “imaginarios sociales” y discursos generalmente xenofóbicos y discriminatorios entre sus mismxs vecinxs, en las instituciones a las que asisten o en la sociedad en general. Como por ejemplo que “vienen a robar trabajo”, “ocupar camas de hospital”, “bolitas”, etc. Además, al ser inmigrantes muchas veces carecen de la documentación requerida (como la partida de nacimiento) lo que impide acceder a programas sociales.

En el barrio de abasto, particularmente, según nos comenta la referente de la Casa del trabajador y la trabajadora rural, hay una "marcada discriminación" que se agudiza en este contexto de COVID-19, al haber casos confirmados. Dice: "nos marcan como los bolitas que trajeron el COVID al barrio", viviendo algunos hechos en el barrio de cierta conflictividad, malestar y estigmatización.

Un análisis desde una perspectiva interseccional...

A partir del programa de radio futura, reconstruimos del relato de la productora lo siguiente. Por lo general, en el imaginario social (alimentado por los medios hegemónicos de comunicación) las actividades productivas rurales tienen un sesgo masculino; es decir, se asocian a los varones; quedando las mujeres invisibilizadas. En los medios hegemónicos el campo está ligado a lo que es el agronegocio, y por ende, a los grandes empresarios varones del agro; asimismo, si se piensa en la pequeña producción también sucede lo mismo. Sin embargo, la realidad es que muchas mujeres son líderes y referentes de organizaciones que luchan por la tenencia de la tierra, por los desalojos, por los agrotóxicos (que envenenan a sus hijos). En este sentido, son mayoritariamente las mujeres que sientan las bases para instalar en la agenda de públicas ciertas demandas sociales que se construyen colectivamente. Pero los que toman las decisiones, por lo general, son los varones.

Según Bueno y Suárez Puentes (2017) socialmente se asocia a las mujeres exclusivamente al rol maternal, asumiendo que poseen mayor predisposición para el cuidado, la sensibilidad y la entrega. Las mujeres productoras, en el ámbito reproductivo, son las encargadas principalmente de las tareas domésticas; realizan generalmente las comidas para la familia, la limpieza y mantenimiento de la casa, el lavado de ropa de todxs lxs integrantes de la familia, etc. Todas estas responsabilidades suelen ser asumidas como una obligación de las mujeres y no se reconocen como trabajo ni reciben una paga por ello. A su vez, en el ámbito productivo, gran parte de las actividades que realizan suelen estar ligadas a “sus responsabilidades domésticas”. Más aún, a pesar de que participen en muchas actividades agrícolas orientadas hacia el mercado, muchas veces pueden no ser percibidas por el aporte o su significancia económica en la producción, sino como una “ayuda”. Se trata entonces - para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura - de una doble explotación ya que trabajan en las quintas y en la casa. En este sentido, podemos dar cuenta que, las mujeres productoras se encuentran en una situación de vulnerabilidad y marginalidad; lo que las posiciona entre los sectores más desfavorecidos dentro de la estructura social.

Introduciendo ahora la categoría de interseccionalidad, según la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID, por sus siglas en inglés), ésta es una herramienta analítica para estudiar y entender las maneras en que el género se cruza con otras dimensiones identitarias (clase, etnia, rango etario), reforzando las situaciones de desigualdad y vulnerabilidad. Nos sirve para reflexionar sobre las diversas opresiones que atraviesan particularmente las productoras de la AF; en cuanto a su condición de: mujer, productora e inmigrante. Dado que además de las situaciones problemáticas de desigualdad de género; se le superponen y atraviesan otras tantas referidas a la brecha digital, la vulneración en el acceso a la salud, la falta de oportunidades educativas, la precarización laboral, etc.

Consideramos que esto dialoga con lo que propone Corina Rodriguez (2015) quien centra sus análisis en la contradicción entre producción/reproducción”. La autora expone acerca de la “economía feminista y del cuidado”; la cual

(...) realiza una crítica particular a la teoría neoclásica - paradigma hoy dominante en la disciplina -; y, denuncia el sesgo androcéntrico de esta mirada, que atribuye al hombre económico (*homo economicus*) características que considera universales para la especie humana, pero que sin embargo son propias de un ser humano varón, blanco, adulto, heterosexual, sano, de ingresos medios. La racionalidad del hombre económico, esencial para las decisiones económicas que toma (como participar en el mercado laboral o no hacerlo), no

se enfrenta con los condicionantes que impone vivir en un mundo racista, xenófobo, homofóbico y sexista. Por el contrario, cuando se reconoce y visibiliza la relación entre las relaciones sociales (y en este caso particular, las relaciones de género) y la dinámica económica, queda en evidencia el sesgo androcéntrico de la mirada económica convencional, y por ende su incapacidad para explicar apropiadamente el funcionamiento de la realidad y contribuir con relevancia a los debates de políticas públicas (Rodríguez, 2015: 3).

En este sentido, la entiende como corriente de pensamiento que hace énfasis en las relaciones de género y la organización del cuidado en la dinámica económica; reflexionando sobre sus implicancias en la vida de las mujeres. Por tanto, contribuye a visibilizar el trabajo del cuidado no remunerado – “asumido mayormente por los hogares, y dentro de los hogares, por las mujeres” -. Rodríguez (2015) afirma que las redes de cuidado – conformada por distintos actores: las personas que dan cuidado y las que lo reciben, así como también actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria – están en movimiento, es decir, asumen un carácter dinámico y por tanto, pueden ser transformadas. Para ello, resulta imprescindible que el tema se incorpore en la agenda pública. Es a partir de esta reflexión que, consideramos fundamental, a la hora de pensar las políticas públicas para el sector, situarlas a la realidad que enfrentan las mujeres productoras; y por tanto, implementarlas desde una perspectiva de género.

En el contexto de COVID-19, todas estas problemáticas sociales, abordadas anteriormente, se agudizan. Relatos como “este año lo tengo perdido para mí, fue muy estresante y desesperante”; “estamos en un pozo sin salida” son frases que escuchamos reiteradamente por parte de lxs productorxs.

Si pensamos en el derecho al acceso a la educación, en la actualidad, se ve aún más vulnerado; dado que lxs hijxs de lxs productorxs no están en igualdad de oportunidades para garantizar y sostener la continuidad pedagógica. En las quintas carecen de acceso a internet; muchas de las familias, incluso, tienen un sólo celular lo que dificulta la conectividad. Con respecto al acceso a la salud, también se ve agravada la situación; las familias sostienen que desde el municipio no hubo el acompañamiento necesario.

Por otro lado, si pensamos en las mujeres productoras; quienes además de trabajar en las quintas al igual que los productores y asumir mayoritariamente la carga de los cuidados y tareas domésticas. Este contexto de crisis económica y sanitaria, nos conduce a analizar también lo comunitario. Dado que son las mujeres productoras quienes se ponen a la cabeza

para organizar y llevar adelante ollas populares; así como también darle una mano al resto de sus compañeras o compañeros en el proceso de tramitar algún programa social. Y esto lo podemos ver reflejado en lo que nos comentan las referentas de dos asociaciones civiles (Tierra Fértil y San Roque). Desde la organización Tierra Fértil, su referenta, desde el mes de septiembre que lleva adelante, en una de las quintas al aire libre (donde previo a la pandemia realizaban las asambleas), un comedor-merendero; “para poder ver a los chicos y conocer sus problemáticas cara a cara”. Ella sostiene que muchas familias en este contexto están peor económicamente; y por ello, afirma que “no les va a soltar de la mano”. Además, impulsar estas jornadas, permite que las mujeres productoras vuelvan a encontrarse desde otro lugar, dialogar y acompañarse mutuamente frente a esta “situación desesperante” que las coloca en una situación de mayor desigualdad. Dado que las productoras son las que ahora, además, acompañan en sus hogares a sus hijxs en las actividades escolares. Sumado a esto, también cabe agregar, que armaron un grupo de whastApp de mujeres productoras; donde tratan de ayudarse entre ellas, generando y fortaleciendo las redes de apoyo ya existentes, dado que este contexto les genera no sólo una carga física sino también emocional y psicológica.

A partir de esta breve reconstrucción de las situaciones problemáticas por las que atraviesan las familias agricultoras, podemos decir que, fue esta misma situación la que solidificó los lazos sociales ya existentes e incrementó el avance organizativo – en acciones conjuntas con otras organizaciones sociales, cooperativas campesinas, indígenas, sindicatos, etc. –. Quienes, a partir de la organización y lucha, consolidan demandas claras, exigen políticas públicas y disputan intereses, por un proyecto político alternativo - en contraposición al hegemónico -, que tenga como horizonte la producción agroecológica y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

Universidad, proyectos de extensión, territorios...

Consideramos significante resaltar los lazos que se construyen entre las familias agricultoras y la Universidad Nacional de La Plata; a partir de los proyectos de extensión que se llevan adelante desde una clara posición ético-política. Buscando favorecer un proceso de intercambio entre las universidades - trabajo social, ciencias agrarias, humanidades, ingeniería, agronomía, medicina, artes, ciencias económicas - y este sector, y promover una mirada multidimensional entre las distintas profesiones. Desde diferentes facultades de Agronomía e Ingeniería se lleva adelante el programa “manos de la tierra” que implica la

realización de ferias dentro de las instituciones para la venta directa. O como también, en el año 2015 se diseña el Programa “Políticas Públicas y Nuevas Ruralidades: un aporte para el fortalecimiento de organizaciones sociales y sectores populares vinculados a la cuestión rural”, dependiente de la Secretaría de Extensión de la FTS-UNLP. Asimismo, para el año 2020 se pensaba impulsar, desde la secretaría de extensión, Proyectos Integrales, Territoriales, Institucionales (PITI) entre los cuales se encuentra el proyecto “Género y Ruralidades”, el cual busca aportar a la creación y al fortalecimiento de un Espacio de Mujeres de índole territorial, con el objetivo de reflexionar acerca de los lugares que ocupan en la organización a la que pertenecen y su fuerte vinculación con lo doméstico, abriendo el espacio para repensar estos espacios desde una perspectiva de género. Estos proyectos, dado el contexto actual COVID19/ ASPO, se fueron modificando.

En este sentido, la comercializadora “La Justa” y Manos de la tierra” dirigida por Sergio Dumrauf -Trabajador social y coordinador del programa de Agricultura Familiar en el consejo social de la UNLP -, se está llevando adelante vía whatsapp, realizando entregas de bolsones en distintos nodos de La Plata.

Es en esta misma línea, que nos parece sumamente resaltar la importancia de la política social – en un sentido amplio - como espacio de inserción del Trabajo Social (Mallardi, 2014). Respecto a nuestra profesión, consideramos que se pueden seguir logrando muchos aportes significativos y transformadores para responder a las demandas y exigencias de las familias agricultoras del periurbano platense; e intervenir como futurxs profesionales asalariadxs del Estado, a partir de incidir en la vida cotidiana de dichas familias en pos de garantizar sus procesos de reproducción social (Mallardi, 2014: 59).

En relación a esto último, nos gustaría retomar lo expuesto en el Panel de “El ejercicio profesional del Trabajo Social en tiempos de Pandemia”, lo expuesto por una estudiante de Trabajo Social y referenta de la Casa del Trabajador Rural, para reflexionar sobre las prácticas profesionales del Trabajo Social en el sector hortícola platense. Quien expresó que el sector rural debe ser considerado como un espacio socio-ocupacional nuevo pero la falta de avance en conquistas reales lo dificulta; ella afirma que no es casual que esté hablando desde su lugar de militante y estudiante y no como trabajadora de una política pública. Esto nos interpeló, dado que nos trae muchas inquietudes e interrogantes con respecto a nuestro futuro ejercicio profesional.

Siguiendo lo que plantea Iamamoto (1997) nuestra profesión está polarizada por intereses políticos contrapuestos que viven en tensión; responde tanto a demandas del capital como del trabajo y solo puede fortalecer uno u otro polo por la mediación de su opuesto. En relación a las disputas de intereses políticos que coexisten entre los distintos actores sociales involucrados y las luchas por hegemonizar cierto proyecto político de sociedad. De ahí la necesidad, que desde nuestras futuras intervenciones profesionales, tomemos una posición política y (re) pensemos y construyamos estrategias que se orienten hacia el objetivo de poder reivindicar un proyecto político alternativo al de los sectores de derecha; que apueste y dispute por la desfetichización del Estado (Rajland, 2012). Que visibilice e incluya las reivindicaciones y demandas de las organizaciones sociales – de agricultorxs familiares -.

En este sentido, cobra relevancia la dimensión ético-política; la cual siempre estará en cada una de nuestras estrategias de intervención y nos dará la direccionalidad social. Asimismo, cobran relevancia los elementos tácticos-operativos como lo son las entrevistas – que nos acercan a los relatos y puntos de vista que construyen lxs sujetxs - o los informes sociales; dado que se vuelven fundamentales para poder problematizar, desnaturalizar y reconstruir analíticamente, en clave crítica e histórica, las trayectorias de vida de lxs productorxs y sus situaciones problemáticas. De igual modo, la dimensión teórico-metodológica también es fundamental; las discusiones teóricas que se dan en nuestra sociedad – en este caso, por ejemplo, en relación a la agricultura familiar, la soberanía alimentaria, la agroecología –, enriquecen nuestro posicionamiento, nuestras estrategias y, por tanto, nuestros procesos de intervención.

Por último, podemos decir que, los interrogantes que nos surgen para seguir indagando en dicho territorio refiere a las situaciones problemáticas que atraviesan las mujeres productoras; a partir de entenderlas desde una mirada interseccional. Profundizadas en contexto de pandemia. Nos parece sumamente importante conquistar la existencia de un espacio conformado por un equipo interdisciplinario (psicólogos, abogados, trabajadores sociales) dentro del centro de prácticas “la casa del trabajador y trabajadora rural “al cual puedan acudir con sus demandas particulares; ya que las intervenciones que podemos observar se dan desde la militancia de distintos actores sociales pero no como trabajadorxs asalariadxs. De este modo la democratización de dicho espacio organizativo – emancipatorio, supondrá de la conquista de mayor autonomía relativa del quehacer interventivo profesional en la escena territorial de abasto.

Bibliografía

Bueno, A; Suarez Puentes, K. "Tensiones y retos sobre la mujer rural y su participación en la construcción de paz en Colombia ", en Libro Cátedra Paralela, 2017.

Centros Comunitarios de Extensión Universitaria (s.f) Recuperado el 27/6/20 de https://unlp.edu.ar/centros_comunitarios

Clemente, A. y Maglioni, C (2016) ; "La protección social. Tensiones conceptuales entre seguridad y ayuda social en clave regional"; Revista Estado y Políticas Públicas N° 6. Año 2016. pp. 21-37

Debate: Vicentin, un camino a la Soberanía Alimentaria - Foro Agrario Nacional. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=6rGbkzWkm1I&list=LLQbEryQZ1irL5jmat8JBqgQ&index=2&t=5429s> Visto el dia 10/07

Díaz, Sergio “Campesinado, agricultura familiar y un Trabajo Social agroecológico”, en Libro Cátedra Paralela, 2017.

Fraser, Nancy (2016) “Las contradicciones del capital y los cuidados” en Revista New LeftReview 100. Disponible en Traficantes de Sueños.

Frediani, Julieta (2009) Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana. El caso del partido de la plata. Editorial Geograficando. Vol. 5, No 5, 103-125.

Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular. “Vicentin para la Soberanía Alimentaria de nuestro pueblo”. Disponible en:
<http://foroagrario.org/vicentin-para-la-soberania-alimentaria-de-nuestro-pueblo-2/>

Fernandez Soto, Silvia; Jorge D. (2014) “El desarrollo del capitalismo y la nueva configuración de la protección social. La Asignación Universal por Hijo en Argentina”. Revista Textos y Contextos v. 13, n. 2. Porto Alegre. Disponible en file:///C:/Users/usuario/Downloads/17977-78701-1-PB%20(1).pdf

Gabrinetti, Mariana (2014) “Programas de empleo y de transferencia condicionada de ingresos. Análisis de su implementación desde la perspectiva de los técnicos, profesionales y receptores” en Empleo, desempleo y políticas de empleo N°20 CEIL CONICET. (pág. 1-37)

Iamamoto, Marilda. (2008) Serviço Social en tempo de capital fetiche. Capital financiero, trabalho e questão social. San Pablo, Editorial Cortez. Capítulo II: Capital fetiche, questão social e Serviço Social. Traducción. (Págs. 1 a 37)

Laura Valdes (25/06/2020). “Vicentin: jornada de lucha en apoyo a la intervención”. Disponible en:
<https://www.pagina12.com.ar/274300-vicentin-jornada-de-lucha-en-apoyo-a-la-intervencion?fbclid=IwAR38XTIxThe8MEIJuLr3rXpODH03RPFOwND7BtvXBRIZMEBlmvkV6TO6dT>

Ley de protección de cinturones verdes: “Nuestro trabajo es el alimento del pueblo”. Publicada el 25/06/2020. Disponible en:
<https://notasperiodismopopular.com.ar/2020/06/25/ley-de-proteccion-de-cinturones-verdes-nuestro-trabajo-es-el-alimento-del-pueblo/>

LÓPEZ, Eduardo (2020) Ficha de cátedra N°2: Estrategias e instrumentos de intervención con sujetos colectivos. Mimeo. Facultad de TS - UNLP. La Plata. Primera parte.

Los cuidados, un sector económico estratégico. Disponible en:
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/los-cuidados-un-sector-economico-estrategico#:~:text=Informe%20que%20mide%20el%20aporte,remunerado%20al%20Producto%20Interno%20Bruto.>

Mallardi (2014). La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional. La Plata, Provincia de Buenos Aires.: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.

Ministerio de Agroindustria, “Agricultura Familiar”. Disponible en:
https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/prensa/folletos_digitales/contenido/diptico_agricultura_familiar.pdf. Leído el 25/06

Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca (11/06/2020). “Basterra encabezó el Consejo Nacional de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena”. Disponible en:
https://www.argentina.gob.ar/noticias/basterra-encabezó-el-consejo-nacional-de-la-agricultura-familiar-campesina-e-indigena-0?fbclid=IwAR2qS5HM6GMHcj6HvVvT62MHCyoh-8PDj-W2BGB6r-eUz3HCVPQ_2OLISI

Musante, Florencia (2016). Demandas urbanas en la periferia platense: los casos del Gigante del Oeste y de la Toma de Tierras de Abasto . Disponible en:
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/76447>

Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). IPAf. Agricultura familiar y el acceso a tierra urbana y periurbana. Disponible en:
<https://inta.gob.ar/documentos/agricultura-familiar-y-acceso-a-la-tierra-y-urbana-y-periurbana>

Presentación del proyecto de ley de acceso a la tierra. Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=WFM2k8273m4&feature=youtu.be&ab_channel=Uni%C3%B3ndeTrabajadoresdelaTierraUTT

Presentación de ley de acceso a la tierra. Disponible en:
https://www.a24.com/politica/procrear-rural-presentan-ley-acceso-tierra-22102020_HntAjF2Jr

Radio futura. Mujeres rurales protagonistas en las luchas contra el agronegocio. Disponible en:

<https://fmfutura.com.ar/2020/10/mujeres-rurales-protagonistas-en-las-luchas-contra-el-agrone>

gocio-y-en-la-preservacion-de-saberes-ancestrales.html?fbclid=IwAR1n6MYzynLYvc0EM3HKIDVsIG6jGbuAa5GbewUP9S5PVohe225RNbI9vvM

Rajland, Beatriz (2012) “El estado del Estado en Argentina después del 2001. Continuidades y rupturas” en THWAITES REY, Mabel (Editora) El Estado en América Latina: continuidades y rupturas. Santiago de Chile, Editorial Arcis/Clacso. Disponible en <http://bibliotecavirtualclacso.org.ar/clacso/gt/20121127121700/ElEstadoenAmericaLatina.pdf>

Ringuelet, Roberto (2008). La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13264>

Rodríguez Enquírez, Corina “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547
publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar
www.trabajosocial.unlp.edu.ar
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina
ISSN 2545-7721